

Esta edición ha sido sometida a la previa censura gubernativa.

Moral elástica

¡El decreto de disolución! He aquí un talismán de cuentos maravillosos, un espejuelo para la caza de voluntades candidas, un reclamo para atraer claudicaciones, una varita mágica con la que se conquistan las cosas más rebeldes e inverosímiles.

Cuando se empezó a hablar de la suelta sujeción de los conservadores al señor Maura fueron muchos los atolondrados que la creyeron imposible. El señor Dato era para ellos como un kaid arrogante y fanático, que no vendería a sus huéspedes por los treinta dineros electorales, ni se rendiría al nuevo y efímero amor de los mauristas.

Con todo, la unión o inteligencia, puede darse ya como un hecho.

Las elecciones van a hacerse de acuerdo. ¡Nada más que las elecciones! Es decir, que el acuerdo subsiste para lo que el partido conservador calificó el pasado jueves de *salto en las tinieblas*, y estará ausente para todo lo otro, para lo que signifique apreciación del momento político, sustancia y doctrina de la comunidad que nos gobiernará. La severidad ética de los conservadores padecerá bastante; pero se habrán salvado las actas, aunque se pierdan los principios. El moralista menos escrupuloso rechazaría el pacto en esta forma. No obstante, la política lo admite y lo celebra como lícito, o, a lo menos, como conveniente.

De todos modos, en el señor Maura nos parece el gesto muy adecuado a los sacrificios que se ha impuesto para gobernar. Es su misión de presidente del Consejo. Zuzir la situación ministerial para darle la consistencia necesaria, siempre que su fuerza personal indiscutible no bastaba a destruir el tinglado de las otras organizaciones; pero en el señor Dato el convenio tiene una significación más deplorable. Los conservadores, requeridos en la última etapa parlamentaria, se negaron repetidas veces a colaborar en el Poder, por la anomalía de los Presupuestos. Se negaron igualmente a aceptar las responsabilidades del mando en hora en que esa responsabilidad corría un verdadero riesgo. Se negaron

también a prestar otro apoyo que no fuera el *constitucional*. Y en cambio no se niegan—como van a negarse, si en ello va la densidad numérica de la minoría— a repartirse los distritos y participar del cómodo y feliz encasillado.

Probable es que a la postre se entre-guen lo mismo todos los liberales, los romanonistas y los demócratas, que ya andan buscando el equilibrio electoral. El Gobierno los irá reduciendo poco a poco con el higuí carnavalesco de las actas.

¡Oh, el decreto de disolución!

Y el país, ante todo esto, se encoge de hombros. ¿Qué le importa al país que se unan los liberales, si ante el altar no proponen sus rencillas; ni que le interesa que se junten los conservadores, si sólo aspiran a una conveniencia momentánea? Nosotros por lo menos, no nos sentimos animados de confianza. Contratos de esta índole vienen haciéndose a diario sin provecho para la Política, aunque lo tenga transitorio para los partidos.

FESTA DE CULTURA

EN

CALDAS DE MALAVELLA

Aprovechando la propicia ocasión de encontrarse en la hermosa villa de Caldas de Malavella el Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis Dr. Más practicando la Visita pastoral, sus autoridades acordaron que tan elevada autoridad presidiera la entrega de los premios a los alumnos que durante los días 6 y 7 del próximo pasado octubre expusieron sus trabajos escolares, efectuados durante también el último curso, bajo la dirección de su digno y bondadoso profesor don Francisco Font Baró.

Buen pensamiento tuvieron tales autoridades al determinarlo así, pues logróse con ello, que la fiesta religiosa, estuviera aparejada con la cultural. Ambos respondieron loablemente a los fines propuestos por sus iniciadores, y ello nos mueve a reseñarlas si bien que a grandes rasgos.

Antes no obstante, y por lo mucho que se lo merecen, debe tributarse un incondicional elogio al Alcalde y Ayuntamiento de la misma, por sus disposiciones referentes al ornato de todos los sitios públicos, pues es medida que no solo redundará en beneficio del buen aspecto durante el día de la pastoral visita, sino, también durante lo restante de la temporada oficial de baños; a los autores del arco de triunfo levantado

en la calle del Dr. Furest y Roca, por el buen gusto de que dieron prueba y a la población entera, por los desvelos demostrados al adornar sus casas con atributos de homenaje al paso del ilustre huésped.

Llegado el venerable Pastor en terrenos de nuestro término municipal, dióle la bienvenida en nombre de la población y en el de sus compañeros de la escuela el niño Jesús Costa, con dicción impropia de su edad. Contestóle el prelado con su proverbial sencillez, que era cosa sabida y generalizada, que Caldas de Malavella sabía desarrollar todas sus fiestas y actos públicos admirablemente; buena prueba de ello la daba la concurrencia que estaba recibiendo.

Durante las mañanas de la permanencia de Su Ilustrísima, dedicólas a la Santa Confirmación y demás ceremonias de la visita en la iglesia parroquial. Antes de proceder a tales actos, dirigió las acostumbrada plática alusiva a la fiesta, ensalzando su sublimidad.

En la tarde del día siete, procedióse bajo la presidencia del Prelado, a la entrega de los premios indicados, a cada uno de los alumnos que concurren a la escuela nacional de niños, cuyos premios habían sido entregados a la Junta local por el hijo adoptivo y predilecto de la villa don Narciso Pla y Deniel. Este, según telegrama recibido y leído por el señor Alcalde, debido a causas imprevistas, no podía hallarse presente al acto. Fué sentidísima la ausencia, y acordóse dirigirle un telegrama inmediatamente en tal sentido, entretanto que se suscribió por más de doscientos una carta exponiéndole igual sentimiento.

Dichos premios, de gran valor todos, fueron repartidos en méritos de la lista formada con anterioridad por el mencionado profesor señor Font, en los espaciosos locales del «Sindicato Agrícola». Al comenzar el acto, el alumno Juan Masgrau y Bosch, dirigió a la concurrencia un discurso de salutación, quien por su buen sentido y propiedad, recibió numerosos plácemes.

Seguidamente el coro «Malavella», dirigido por el Bdo. Elvoera que también quiso llevar su granito de arená a tan hermosa fiesta cultural, cantó distintas piezas de su repertorio, las cuales fueron aplaudidísimas por la concurrencia.

Después del reparto de premios dijo otro discurso el discípulo Luis Diumenjó y Blanch, de ocho años, que llamó poderosamente la atención.

En él tributó ingenuos y merecidos elogios a la magnanimidad del señor Pla y